

LA DEFENSA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año, 4 pesetas; semestre, 2,25; trimestre, 1,25 Pago adelantado.
Anuncios a precios convencionales.

Se publica los lunes.

NÚMERO SUELTO DIEZ CÉNTIMOS

Dirección: Medina, n.º 3.—Administración: Mayo

TELÉFONO, 69.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SIGÜENZA 25 DE NOVIEMBRE DE 1918.

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

DIRECTOR: EDUARDO OLMEDILLAS

NÚMERO 79

AÑO II

PULSAN LA VIDA

DESCONCIERTO

Terminó la tragedia más bárbara y absurda de la humanidad. Tras la lucha encarnizada, queda un rastro de espantosa desolación. Lejos de unirse las criaturas e identificarse para restaurar las dichas perdidas, se dividen en bandos y se inquietan impulsos de un radicalismo que más parece anarquía.

Las revoluciones de fuera, repercuten en España, donde se agitan las pasiones y late un malestar general que se suma á otros males incurables.

Los Gobiernos, se tambalean. Hasta el llamado nacional, el que en Marzo de este año fué acogido con esperanza y beneplácito, ha sucumbido en un momento crítico. Crisis y más crisis. Pasan de ciento las que ha resuelto D. Alfonso XIII, desde su mayor edad.

Se quiere, se pide que gobierne el pueblo. ¿Qué pueblo? ¿Qué hombres? ¿Dónde están? ¿Y quién lo pide? Mientras se forma juicio, estalla la lucha de partidos, de ideales, de sectas.

Se dice... se dicen muchas cosas que hacen aún más apurado este momento de la historia de España.

El pueblo se entrega á la corriente de radicalismo que invade el mundo, después del estampido de los cañones.

Un comité de republicanos, ofrece encargarse del gobierno de la nación, adelantando la promesa de no pocos beneficios y solución de problemas sociales.

¿Habrá que devastar todavía más, después de la gran tragedia?

La cuestión social va con el progreso. No cabe dudar. Como no cabe dudar que á mayor progreso, nuestro malestar económico se ha empeorado.

¿Quién, quienes van á resolver esa cuestión social? Esperemos. Acaso... ya lo he repetido muchas veces: acaso el hombre menos político.

Los artículos de primera necesidad han alcanzado un precio enorme, jamás conocido. ¿Causas? ¿La guerra, en sí? ¿Los acaparadores? Lo cierto es que apenas terminado aquella, hay una tendencia al abaratamiento. ¿Por qué no esperar? ¡Ah! El caso es que la situación es apremiante.

Se agitan los republicanos, se

agitan los socialistas, se agitan unos y otros.

El radicalismo bulle en la calle, con alborotos, gritos, carreras y sablazos.

La industria y el comercio, las artes y el intelectualismo, nada dicen; están como asombrados, como espantados ante el porvenir.

Los gobernantes se encuentran desorientados, sin rumbo, sin alientos para luchar con ahineo, lavar culpas y corregir procedimientos.

Los pobres, los necesitados se mueren de hambre. Han pedido pan y no les han escuchado. Y esto, un año, y otro año, y otro.... Antes de la guerra.

El pueblo, ansioso de bienestar, corre detrás del primero que se lo ofrece.

Ha terminado la tragedia de las naciones. Ahora empieza el drama de los individuos.

De poco tiempo á hoy, se habla en la Prensa y en la calle con una libertad y una claridad jamás conocidas. Los periódicos radicales se deshacen en ofensas contra España; ¡Pobre España!

Suenan nombres y más nombres. Se desata la maledicencia. Programas y programas... ¿Qué español no tiene un problema de gobierno?

Discutiendo en los cafés, han pasado los días, días grises, de incertidumbre, de carestía, sin solución nada.

¿Quién puede salvar la comprometida situación? Meditemos un instante. ¿Qué programa conviene? ¿Este? ¿El otro? ¿El de allá? ¿El de acá? Pues no reparemos en los hombres que lo redactan.

Menos hablar y más trabajar. Ruedan los años y no se ve el resplandor glorioso de una aurora de paz y de justicia.

El ambiente parlanchín nos envilece, influyendo en el parasitismo.

En este desconcierto, en este desamparo en que nos tienen sumidos el egoísmo de unos y el despotismo de otros, hemos de pensar y convenir en la falta de cultura, que empieza por la infancia abandonada.

Menos hablar y más trabajar. Hay que pensar en las tierras sin cultivo y en los brazos jóvenes de los labriegos que perecen por falta de trabajo. En tantas y tantas amarguras que infinitas veces hemos puesto de manifiesto.

Antonio Velasco Zazo.

MÚSICA CELESTIAL

Hemos organizado esta valada para rendir tributo y homenaje á la santa matrona

que de su Redentor enamorada le ofrendó su pureza en vasallaje, recibiendo por premio una corona.

Corona inestimable porque fué la corona del mártirio. Corona perdurable

donde están las virtudes refundidas y son amor y abnegación sus lemas.

No como esas diademas que ruedan, de las sienas desprendidas de la plebe inconsciente ante el delirio.

En su loor, señores, este humilde tributo le ofrecimos y aquí venimos á cumplir el voto.

No esperen escuchar de ruiñesores dulces gorgeos; no; si los sentimos no los sabemos dar; en hilo roto saldrán nuestras cadencias tan confusas que acaso un terremoto, un caos formarán negras y fusas.

La ilusión, sin embargo, nos sostiene de que aun os plazca este trabajo burdo, de que aún, con gusto, en vuestro oído

Y al que dá lo que tiene si se le pide más es un absurdo.

Con la presentación ya estoy cumplido y les ruego el traslado de la copia: Y ahora ya terminado el cometido os voy á hablar, pero por cuenta propia.

Dueño, ya, de mi albedrío dejad que el vergel desfllore; quien quiera hoy llorar, que llore, yo quiero hoy reír y río.

No remontaré mi vuelo como en el año anterior, pues no quiero que un señor microbio me tome el pelo.

Y ni al mejor pneumococo le tolero la algarada, lo uno, porque no me agrada, lo otro, porque tengo poco.

Y está la atmósfera fría y entumecidas las alas. Tendría que hacer escalas en incorrecta armonía.

Pues los microbios se abren, no quiero al cielo volar, no me vaya á constipar y el Dé profundis me entonen.

Y aunque en riquezas no abundo y la familia no me ata, la vida no me es ingrata, me encuentro bien en el mundo.

Y como tema mejor, más comprensible y sencillo voy á hacer un revoltillo entre música y amor.

El amor, lo mismo en China, que en Nueva York, que en Sigüenza, *scherzando* se comienza y *perdendosi* termina.

De amor la nota atacando

vamos su efecto sintiendo y es que el eco va en *crescendo* y va el ritmo *lusinghiando*.

Acelerando el compás, volamos al *presto vivo* y estamos con el *motivo* siempre dale que le dás.

Mas luego notando el cargo y que la data es pamema el desarrollo del tema se nos figura muy largo.

Y el *pizzicato* sintiendo, al dar en la vicaría vamos nuestra melodía *diminuendo, diminuendo*.

Y ya en la *stretta* final un débil eco nos hiera y es que la *sonata* muere en el tálamo nupcial.

Pero no faltan hermosas que por un Cupido luchan y de sus labios escuchan mil mentiras amorosas.

Y sin temor á un ciclón, sin exhalar una queja se están horas en la reja y días en el balcón.

Mirando, tras el cristal, al amante venturoso.

Y ellos, siempre haciendo el oso en la esquina ó el portal.

Unos, temerosos, sienten un no de sus adoradas, y quieren, que en sus miradas, adivinen lo que sienten.

Otros, de genio romántico á Psiquis llorando llaman y su pasión *pentagraman* en un misterioso cántico.

Otros, con ímpetu loco siguen de amor el camino y cual raudito torbellino odo lo expresan con *fuoco*

Esas, con ellas se cosen ten mil respuntes livianos y no traen quietas las manos mientras no se las exponen.

Pues, todos en su ilusión no salen de su amnesia hasta que el cura, en la iglesia, les echa la bendición.

Ya caídos en lo profundo notan del mal el contagio y eso que dice el *adagio* que no es paraíso el mundo.

Y entonces suelen botar y muchos se separarán si las campanas tocan algún día á descasar.

Y que ninguno me arguya de que está á gusto en sus redes. ¡Cál! Si les agrada á ustedes cualquiera menos la suya!

Y no encontrando un Edén en pos de que los bendicen, ellas, tampoco lo dicen pero lo sienten también.

Pues como punto final y corolario mejor quedemos en que el amor es música celestial.

M. Cerrales



GINITAS

¿Qué hace la autoridad local que no procura la baja de los artículos de primera necesidad?... ¿Qué razón existe para que en todos sitios se vaya abaratando el precio de las cosas y aquí en Sigüenza continúen vendiéndose, como si en el mundo nada hubiese sucedido?... ¿A qué se protege tan decididamente a los explotadores del género humano y nada se hace para mejorar la vida de los obreros y de la clase media?...

Da continuar esta apatía va a ser cosa de organizar un acto de enérgica protesta contra la pasividad de las autoridades y contra el desahogo de los que van tan a gusto en el machito. Y la ocasión es oportuna; porque el horno se va templando.

Sin pies ni cabeza, para el que no lo entienda.

Dícese que dentro de poco quedará vacante la Secretaría de este Ayuntamiento, y dícese que uno de los solicitantes será yo.

Juro en Dios y en mi ánima que no he pensado jamás en cometer semejante tontería; no por nada, sino porque reconozco mi ineptitud para el desempeño de un cargo, que cuando quede vacante será difícilísimo desempeñar.

Yo a lo que aspiro, con toda la franqueza lo digo—es a un Juzgado municipal; y para conseguirlo uno de estos días comenzaré a disparar tiros sobre la familia.

¡Creo que no puedo buscar méritos más sonados para la obtención de un cargo!...

La noche del 22 tuve el alto honor de concurrir a la cena que los músicos de esta ciudad organizaron para conmemorar la fiesta de su patrona Santa Cecilia. Mi asistencia era obligada por motivos de compañerismo; porque aunque ustedes no lo crean, he sido en mis tiempos un buen músico. Hoy, por desgracia, soy excelente en el arte; pero ¡he soplado fo mío! ..

¿No decían ustedes que Sigüenza es un pueblo sin aficiones artísticas?... Pues el otro día, con motivo de la fiesta de Santa Cecilia, el Teatro estuvo lleno, de bote en bote.

Como sucederá siempre que se regalen las entradas; lo que quiere significar, que el entusiasmo por el arte existe. Lo que falta es entusiasmo para pagarlo.

La «Acción Nobiliaria», ha lanzado al país un documento en que, entre otros piropos que dirige al pueblo, habla de la «chusma encanallada».

La grosería de ese insulto ha valido a la nobleza que lo suscribe, enormes vapuleos y censuras terribles y merecidísimas.

Esa «chusma encanallada» es la que trabaja y produce para que otros consuman sin trabajar; es la que desarrolla su esfuerzo diariamente, para malvivir siempre, mientras otros permanecen en la ociosidad y no carecen de nada; es la que proporciona utilidad, sin encontrar la remuneración debida, mientras otros con su quietud disfrutan de bienestar.

¡La nobleza española, trata de ese

modo tan soez a los obreros españoles?... Esa no es nobleza entonces...

¿Tal vez se intenta designar con tan despectivo calificativo a quienes aspiran a la justa reivindicación de sus derechos por procedimientos de violencia?... Aun así encanallada la cuestión tampoco es noble el empleo de la frase «chusma encanallada».

Las más grandes transformaciones de los pueblos, han sido precedidas, casi siempre, de grandes revoluciones.

Sobre todo los hombres que aspiran a un ideal determinado, se harán acreedores a que se interpongan en su camino aquellos otros que no participen ó no les convenga el triunfo de sus anhelos; pero de eso a insultarles, media un abismo.

Esos adalides de la nobleza, de esa nobleza llamada a desaparecer; porque entre los hombres no debe haber castas ni linajes, han lanzado al país un documento en el que abundan frases y conceptos de estúpido orgullo.

Y vamos... que yo creo que ese lenguaje no es de nobles!

Eduardo Olmedillas.

OTOÑAL

Quando las hojas caen...

(FRAGMENTO)

(A mi querido amigo Mario Pantoja, excelente filósofo-poeta como ofrenda al maestro.)

... De sus manos color de cera, ha caído la revista de modas, y en el naranjo desvaído de sus labios han aparecido, como flor deshojada, estas palabras:

—¿Para qué, ya?...

A aquella pálida virgencita rubia, abrasada por la fiebre de la tisis, al pasar cada otoñada, figúrase que los ha de llevar consigo...; cada hoja que cae, antójasele que ha de ser la última que sus azules ojos verán.

Saba que se muere...

¡Y sin embargo... el ferviente anhelo de vivir, la hace acariciar halagadoras esperanzas!

—Si ella «sale» de aquel Otoño, de aquel mes, de aquella semana... ya la Muerte—piensa—cesará de atormentarla hasta la otra estación autumnal.

¡Ah, entonces tornará nuevamente la alegría a la quinta; volverá ella a pasear por entre la fragante lozanía del jardín; y los mil pájaros que acudían a comer miguitas en sus manos, entonarán un himno a la muerta resucitada...; las flores todas abrirán los cálices para ofrendarle sus exquisitos perfumes; las cascadas, hirvientes de espuma, murmurarán su eterna cantata bulliciosa; el surtidor abrirá sus maravillosos abanicos de fulgente pedrería; el estanque le prestará sus inmovibles espejos, por los que, de tarde en tarde, cruzará un blanquísimo cisne, con rozar de sedas, dejando una estela oscilante, cual un recuerdo...; y acaso él, el ingrato que, jurándole amor eterno, la abandonó al hacer su aparición la terrible enfermedad, se arrepentirá y volverá ofrendarle las dulces mieles de su amor cuando alboreara aquel florecimiento suyo, aquella nueva primavera...

¡Poore alma de veinte abriles que, olvidándose de la carne podrida en que se halla, sueña! ¡Ha cerrado sus

ojos a la realidad y va un horizonte color de rosa!...

¡Mas ¡ay!, un cruel agudizamiento en su dolencia, la ha sacado de sus doradas ensoñaciones y poniendo ante su vista la Verdad escueta, se ha hallado frente a aquel jardín, idealizado en su sueño, y ahora solitario y triste, marchito y quejumbroso, en el que el viento barra las amarillentas vestiduras de los árboles...

Y vuelve a la rumia de sus dolores! ¡Y todo en torno le parece como una absurda mueca del Destino! ¡Y siente oprimido el corazón al ver que los peladas sauces—como erguidos esqueletos—vierten las lágrimas postreras de sus hojas, que—cree—son por ella!...

¡El caer de las hojas!, es la hora fatídica en el implacable reloj del tiempo. Ya no es ella como aquellas plantas que a las caricias del sol han de florecer nuevamente, isino como las flores místicas del cenador, que la Naturaleza reducirá a polvo.

—El amado ingrato, al igual de las golondrinas de Bécquer, «no volverá» porque no hará su arribo aquella primavera ansiada...

Con el pensamiento en esto, a aquella pálida virgencita rubia, abrasada por la fiebre, dilatáronse las pupilas, vertiendo un río de lágrimas, y exhaló su pecho un doloroso quejido, como un adiós prematuro a la Vida, como un saludo al principio del fin que a boreaba.

Luis Lozano

Llebad la izquierda

Allá en la época que estaban de mala las derechas, siendo alcalde de Madrid el Sr. Dato, se pusieron en las calles varios carteles que decían: *Llebad la derecha*, y no quiero recordar los comentarios a que tal orden se prestó entre la gente de buen humor, pero los tiempos cambian, y otro alcalde de ideas opuestas a las del jefe de los idóneos, quitó aquellos letreros y en su lugar se pusieron otros que ordenan: *Llebad la izquierda*, que han sido la bandera que han tomado todos los que aspiran a regenerar el país, sin comprender que España no se arregla mientras no se tire por la calle de en medio y se dejen a un lado los convencionalismos de los que haciendo alarde de ir por la derecha, en el fondo están a partir un piñón con los de la izquierda; y no digamos nada de los que explotando sus ideas avanzadas, marchan en un todo de acuerdo con los más retrógados, de los que se sirven para toda clase de negocios y componendas.

El problema actual de España no se resuelve ni con contar con unos cuantos millares de individuos que dicen que forman la izquierda de la política ni con los millares de ciudadanos que figuran en la derecha y se creen el sostén de instituciones y de cosas que ni en ellos tienen apoyo ni lo han de encontrar en los otros, aunque digan que se sacrifican en aras del bienestar de la nación.

Hay que dejar a un lado a los de

la derecha y los de la izquierda, fracasados unos y otros repetidas veces y si se quiere llevar una buena dirección, inspirarse en lo que piensan, sienten y quieren los millones de españoles, que son la mayoría de la nación, y que no expresan su voluntad aunque están asqueados de los procedimientos que emplean los que se han atribuido el papel de representarles sin que en el fondo, tengan derecho a ostentar otra representación que la de sus compinches y paniaguados.

LIOMA
Sarevar.

DE RE LITERARIA

«La muerte de Jesús» por Eoa de Queiroz.

Lovable en verdad es la labor de la nueva Casa editorial sita en Melilla y que se titula «Editorial Postal Express».

Y en verdad que no es equivocada su ruta ni desviado el camino que o-ma para su triunfo a juzgar por su primera prolucción.

Nada menos que un príncipe de las letras lusitanas abre a catálogo de la Casa, con una obra bella, como todas las suyas y no conocida hasta hoy, por ser la primera traducción en castellano.

«La muerte de Jesús» se denomina y su autor es el popularísimo escritor Eoa de Queiroz.

Por sobradamente conocida no fijaremos aquí la personalidad literaria de tan grande autor.

Su originalísima forma literaria, la bella estructura de su estilo, su ideología audaz y filosófica, el humorismo suave y cáustico de su pluma han sido elementos procreadores del triunfo que glorifica al escritor portugués.

«La muerte de Jesús» es un monumento más que habla de aquellas tierras sagradas de la leyenda y el ensueño bíblico, con la sola diferencia de que si en «La Reliquia» predominó la vena inagotable de su riqueza descriptiva, el venero caudaloso de su verbo colorido y matizado, pintando paisajes, describiendo panoramas, fotografiando los lugares de acción de la tragedia cristiana, aquí, en esta obra impera la palabra sutil, el concepto vigoroso expositivo de la doctrina nazarena.

Tierna y conmovedora es la escena final de esta poema bíblico, como así lo llama su autor, transcurrido en aquel paisaje de luz lunar, maravillosamente descrito, en el huerto junto al monte de las Olivas, cuando Jesús es requerido por Eliziel para la revolución judaica y él con su dulzura y su mansedumbre, despreciando las glorias terrenas le dice:

—¡Vete, mi reino no es de este mundo!

A consignar bellezas de esta obra, nos faltaría espacio, pues obligados nos veríamos a trasladar el texto íntegro y completo. Tras su desperdicio la encontramos.

La descripción del templo jerosolimitano; la dulce y patética escena de la mujer adúltera, a quien querían lapidar; la cena orgiástica de Simeón el viejo del Sanhedrín, en Belshajé, en la cual narra Publius Sextus el

